

ningun cariño; activo únicamente en la caza; hombre hermoso, pero sin ninguna espresion en su fisonomía.

OPINIONES MONARQUICAS INTRODU-
CIDAS EN POLONIA.

Muchos Polacos habian acompañado á Francia á Estanislao Leszczyński; fueron otros á visitarlo á Lorena, en donde por sus desvelos recibían muchos compatriotas una esmerada educacion. Todos al regresar á su pais llevaban ideas y opiniones muy distintas de las de aquella época. En Francia como en Polonia habian visto un rey; pero la soberanía en Polonia era vitalicia, y sus atribuciones estaban limitadas á un círculo muy estrecho, al paso que en Francia era hereditaria y absoluta. No habia en Francia dietas mal intencionadas, y todas las dignidades emanaban de la corona. El monarca francés estaba rodeado de ministros, de pares, de mariscales, todos dispuestos á sacrificarse en su servicio con la esperanza de ser recompensados con títulos, condecoraciones y otras dignidades. Distaba mucho que sucediese otro tanto en Polonia, á pesar de que Augusto II, importunado por Carlos III, restableció la órden del Aguila Blanca, que se conservó despues sin ninguna oposicion. Propagáronse en consecuencia poco á poco y con total libertad las opiniones francesas entre los nacionales polacos, porque la nobleza, paralizada en parte por la influencia de la civilizacion, no opuso ningun obstáculo: parecia que ya no conocia la republica, ni sus verdaderas necesidades.

REPARTO DE LA POLONIA.

1773 - 4793 - 1795.

Ya llegamos á la época mas interesante de la historia polaca, al reinado de Estanislao Augusto Poniatowski, en el que se verificó el triple desastre del pais. Mas libre en sus maneras que nosotros, uno de nuestros compañeros de redaccion, cuyo trabajo ha precedido al nuestro en esta

publicacion, ha presentado muy detalladamente, en el artículo **RUSIA**, el cuadro de una catástrofe en la que tuvo aquella potencia una gran parte. Por consiguiente, y á fin de evitar toda repeticion, no omitiendosin embargo ninguno de los principales hechos que nos han comunicado personas bien instruidas, que no podría un extranjero adquirir y apreciar como un Polaco, seguiremos en nuestro reducido cuadro las indicaciones de una obra, que puede considerarse como una verdadera obra maestra bajo el aspecto de la parcialidad y de la concision.

JEFES DE LOS PARTIDOS.

En el momento en que la suerte de la Polonia iba á decidirse otra vez por la eleccion de otro monarca, la fatalidad, que presidia á los destinos de aquel pais, quiso que los Polacos se dividiesen en aquella crisis en dos grandes partidos.

Titulábase el primero partido republicano, contaba entre sus notabilidades varios Potochi, al anciano ketman Branicki, y al príncipe Carlos Estanislao Radziwill palatino de Vilna. Este último jefe, poseedor de una fortuna inmensa, dotado de gran valor y muy fogoso, carecia enteramente de toda educacion, y recordaba continuamente por las bizarrerías montaraces de su vida, aquellos tiempos en que la fuerza corporal era la principal prerogativa. El partido republicano exijia el *statu quo* en las instituciones del estado y rechazaba toda intervencion extranjera.

Estaba dirigido el segundo partido por los Czartoryski y Poniatowski. El mariscal Augusto Czartoryski, que habia llegado á poseer una riqueza inmensa, por su casamiento, conservaba en todo dignidad y moderacion; poco avaro de consejos, nada le importaba que los siguiesen y ejecutasen, y parecia haber olvidado, á lo menos en apariencia, todo proyecto ambicioso. El verdadero jefe de este segundo partido era sin embargo el hermano de Augusto, Miguel Czartoryski, gran canceller

de Lituania. Tan diestro como activo, conocía los nombres y relaciones de la mayor parte de los individuos de la nobleza y poseía aquel precioso golpe de vista que sabe emplear á cada uno en su esfera; pero como lo observa muy juiciosamente Rulhiere, esa misma esperiencia de los hombres hacia que fuese el príncipe Miguel irónico con las personas, injuriándolas algunas veces, desbaratando de este modo los planes mas bien combinados. Este partido, por el contrario del republicano, pensaba servirse de la influencia extranjera para introducir las mudanzas que se juzgasen necesarias.

Tales eran las dos grandes facciones prontas á venir á las manos, teniendo el enemigo á la vista, las que no esperaban mas que la señal del combate para sacar el mejor partido que pudiesen. Ambas seguian un camino erróneo: la primera presentando como base indispensable de la constitucion la conservacion de los antiguos errores: la segunda, esperando resultados benéficos de la intervencion extranjera. El objeto que la una se proponia era tan reprehensible como los medios de ejecucion de la otra.

Hízose sentir mas que nunca en aquella época (durante el reinado de Augusto III y del advenimiento de Poniatowski) lo defectuoso que era el edificio social polaco, la poca solidez de la base sobre que se apoyaba. Si en lugar de algunos miles de individuos que influian esclusivamente en los destinos del país, hubiese toda la nacion disfrutado de iguales derechos, en una palabra, si el pueblo hubiese sido libre y hubiese sabido en consecuencia conocer y pensar, no hubiera dado, en caso de insolencia ó de perversidad de algunos ciudadanos, señales de vida y salvado la causa nacional en el borde del precipicio? Pero abismado en las tinieblas de la ignorancia no tenia ni libertad ni facultad de reflexionar. Jamás, jamás fué tan necesaria como en aquel momento la reforma social; pero en la existencia de las sociedades no hay saltos repentinos. En las conmociones de las naciones,

como en la naturaleza entera, todo tiene sus lejanos y poderosos motivos. La sociedad polaca, como todas las demás, se formaba por grados, adoptando el sistema de los siglos. Aquella república nobiliaria contaba dias gloriosos de poder, y su existencia fué fuerte, solemne y de mucha nombradía por espacio de muchos años. No es extraño pues que aun habiendo llegado al último grado de decadencia, no haya sido suficiente un solo instante para arrasar completamente aquellas bases que tenian tan profundas raices; particularmente cuando uno de los elementos del cuerpo de la nacion (los que no eran nobles), limitado y paralizado, no se encontraba en el caso de poder obrar por sí mismo y de contribuir á la creacion de un nuevo edificio social.

INVASION DE LOS RUSOS.

1764. Mientras que la diplomacia extranjera procuraba engañar al país, empleando un lenguaje pérfido y seductor, prometiéndole asegurar la libertad de eleccion, quedaba ya estipulado por un tratado secreto, firmado entre la Rusia y la Prusia (marzo de 1764), que Poniatowski seria rey. Y cuando el baron de Breteuil propuso á Catalina II ponerse de acuerdo con la Francia relativamente á la próxima reeleccion polaca, le contestó sin rodeos la czarina: «El porvenir os enseñará si corresponde á cualquiera otra persona mas que á mí el dar un rey á los Polacos.»

No se limitó Catalina á simples palabras, sino que penetraron en Polonia cuarenta mil Rusos. Gritaron y se quejaron inútilmente contra aquella violacion hecha á la independencia y á las libertades nacionales. El embajador de Rusia, conde de Repnin, se contentó diciendo en su respuesta que los soldados extranjeros vivirian á sus espensas y que no molestarian á los habitantes; pocos dias despues añadió la ironía á la injusticia y dijo: «¿Cómo una nacion tan grande y tan libre puede creer que un puñado de Rusos pueda



Bajo relieve del sepulcro de Juan Casimiro, en la Iglesia de San Germain del Prado en Paris.

perjudicar sus derechos en cualquier punto?

DIETA ELECTIVA.

1764. Bajo estos auspicios y en medio de la lucha de los partidos, lucha en la que se cometieron actos de violencia y de ferocidad, eligieron las pequeñas dietas los representantes de la gran dieta. No tardó Varsovia en ver en su seno muchos grupos armados de Polacos, Rusos, Prusianos, Húngaros, Turcos y Tartaros. Aquellas reuniones de individuos de diversas naciones, todos amigos en apariencia, indicaba muy bien el peligro á que estaba espuesta la república.

La Rusia no se desconfiaba en tomar sus posiciones; y cuando se incorporó Reppin con el conde Rayerling, ya no tuvieron ningun miramiento. Reppin, de un carácter ambicioso y desenfrenado, educado con las ideas de su tío Panin, ministro de Catalina, pervertido por las tergiversaciones diplomáticas, no tenía otro norte mas que el poder y engrandecimiento de la Rusia; y cuando le preguntaron el motivo por el que se interesaba tanto la czarina en los negocios de la Polonia, contestó con altivez: «Debais haberlo preguntado antes, ahora ya es tarde.»

Abrióse la dieta el día 7 de mayo. Las tropas rusas estaban apostadas, con las mechas encendidas, en casa de Kayslerling, Reppin y Poniatowski, y numerosas patrullas de Cosacos recorrían las calles y guardaban las plazas públicas. Tuvo Reppin la insolencia de introducir en el salon de las deliberaciones, soldados de su nacion y de hacerlos sentar al lado de los diputados. El mariscal de la dieta, Malachowski, no quiso abrir la sesion hasta que se alejasen aquellos estranjeros. Desenvaináronse entónces los sables, y la jenerosa minoría, que trataba de salvar el honor del país, estaba á punto de perecer cuando exclamó el nuncio Mokronowski en medio de aquel tumulto: «¡Cómo! vosotros sois los representantes de la patria y llevais la

librea de una familia.» Envainando despues su sable y presentándose con los brazos cruzados delante de sus adversarios, añadió con calma: *Si necessitais una victima, aquí la tenéis; yo á lo menos quiero morir libre, como he vivido hasta ahora.* Estas palabras impusieron á los mas encarnizados, y temiendo los partidarios de la Rusia las consecuencias de aquella escena, dejaron salir tranquilamente del salon á los miembros de la oposicion. Temieron tambien los Czartoryski haberse aventurado demasiado y se apresuraron á declarar que no tenían ellos la culpa de aquel acto de violencia.

Mokronowski marchó á Berlin, en donde propuso á Federico II el trono de Polonia para el príncipe Henrique; pero los tratádos que existían entre la Rusia y la Prusia se opusieron á la proposicion de este proyecto. «Como la Francia era aliada del Austria, enemiga natural de la Prusia, y que la Inglaterra habia faltado poco antes á su palabra, creyó Federico II que le convenia mas conservar el tratado con la Rusia, y que valia mas que Catalina diese un rey á la Polonia que vérsela conquistar.»

Los Czartoryski, que habian permanecido al frente de la faccion vencedora, que se componia de ochenta diputados sobre trescientos reunidos al principio, se apresuraron á reformar la constitucion; permitiéronles hacer algunas mudanzas de poca importancia, con la mira de contenerlos cuando tratasen de las bases fundamentales.

«La ausencia del anciano Branicki, que inútilmente contaba con el apoyo de la Francia, la muerte del nuevo elector de Sajonia, Federico Cristiano, acaecida en 17 de diciembre de 1763, y la inaccion de todas las potencias de Europa, dejaron el campo libre á la Rusia. Poco faltó que en medio de tan favorables acontecimientos destruyese su obra la misma Catalina: titubeó un momento entre Poniatowski, el príncipe Adan Czartoryski, y el conde Oginski, yerno de este último.» Pero volvió luego á su primer proyecto, y Estanislao Augusto fué elegido rey de

Polonia por los diputados que se hallaban presentes, el día 7 de diciembre de 1764.

ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI.
1764-1795.

Estanislao Poniatowski, enviado á la corte de San Peterburgo como embajador de la república, estuvo tambien encargado de tratar con el gabinete ruso sobre los asuntos particulares de la casa de Czartoryski. El jóven enviado, dotado de una bella figura y de muchísimas cualidades físicas y morales, llamó muy pronto la atencion de la lujuriosa czarina. La crónica secreta refiere que fué por espacio de mucho tiempo dueño del corazon y de la persona de Catalina: lo que favoreció que se cumpliese el vaticinio del médico Fornica, que dedicándose tambien á la astrología, habia anunciado, segun dicen, á Poniatowski en su infancia que llegaria á ser rey.

Los favores de la emperatriz, á los que siguieron otras muchas conquistas, aumentaron el amor propio de Poniatowski, quien olvidó muy pronto los intereses de sus tios para no pensar mas que en los suyos. De este modo favoreció los planes de Catalina; y cuando esta se cansó de sus nuevos amores, resolvió hacer un rey de Polonia del amante despedido, pero un rey débil y enteramente sometido á su suprema voluntad.

UNION DE LOS DISIDENTES.

1766. Poco tiempo despues de la eleccion de Poniatowski, envió Catalina á Varsovia al Aleman Saldern, hombre perdido de reputacion y tan bajo delante de sus superiores como impertinente y altanero con sus inferiores. Fué encargado de reconciliar á los dos partidos disidentes, de observar la conducta de Reppin y de conseguir la conclusion del tratado con el Norte; pero su manifesto, lleno de consideraciones y miramientos con respecto á Reppin, y redactado en un sentido hostil contra los Polacos, no calmó á nadie: las

discordias tomaron otra nueva direccion.

Las notas de los embajadores de Rusia y de Prusia en favor de las libertades religiosas proporcionaron la ocasion. Las anteriores demandas relativas á este asunto, que habian quedado sin contestacion, fueron renovadas por las dos potencias, en noviembre de 1766, colectivamente con la Suecia, la Dinamarca y la Inglaterra. Todo fué inútil, porque los celosos católicos, que tenían al frente al obispo de Cracovia, Cayetano Solytyk, sostenido por el legado Visconti, desecharon de nuevo toda medida conciliadora, contra todos los principios de la tolerancia cristiana y contra todas las reglas de una política previsora.

Aprovechóse con destreza la Rusia de una falta tan enorme, y supo, bajo pretesto de un apoyo jeneroso que prestaba á la libertad de conciencias, separar á muchos Polacos de la causa nacional. La czarina prometió en su consecuencia su proteccion á los disidentes, y Reppin destruyó y confiscó los bienes de Solytyk y de los obispos que persistieron en su negativa.

Gracias á aquellas medidas, tomó la union de los disidentes una nueva fuerza, cada dia mayor. Las ciudades de Dantzic y de Elbing, lo mismo que toda la Curlandia, adhirieron á aquella union. Unieronse igualmente á ella muchos católicos, movidos ya por la influencia moscovita, y ya tambien por el convencimiento de la necesidad de una justa tolerancia.

TERJIVERSACIONES DE CATALINA II.

A pesar de la gravedad de las circunstancias y de acuerdo con el rey y los obispos, pidieron los Czartoryski la abolicion del *liberum veto*, que se alejasen las tropas estranjeras, y la disolucion de la confederacion que se habia formado contra los disidentes. Varió entónces completamente Catalina su sistema político, haciendo ocupar los dominios de la corona por sus tropas, mandó revisar las nuevas leyes, prohibió

aumentar las contribuciones y el ejército, y protejió públicamente al partido republicano, que habia perseguido hasta entónces. Los Czartoryski vieron, pero demasiado tarde, la falta que habian cometido de contar con el apoyo del extranjero para rejenerar su patria: las bayonetas rusas los obligaron á derribar la dieta, y con sus propias manos, las débiles reformas que habian introducido ya á fuerza de tantos sacrificios é ingeniosos desvelos. Recibió además el *liberum veto* mayor estension que la que habia tenido hasta entónces.

Tambien los republicanos, á quienes endormecian con la pérdida de proteccion, debian igualmente conocer muy pronto de su error. Repnin, sirviéndose de estos como de unos instrumentos, tuvo la maña de hacerlos cooperar á la realizacion de los proyectos que habia formado de antemano; disponia de sus votos, y presentando una lista firmada por sesenta mil confederados, tuvo la osadía de decir á Poniatowski: «*Fa veis que yo soy el amo, y que vuestra corona depende de una docilidad sin límites!*» El elegido autómatá sufrió con humildad este insolente lenguaje y dobló su cerviz delante de la aristocracia rusa, que mandó entónces á los confederados obedecer al monarca, sobre cuyo resultado no debian tener ya ninguna esperanza despues de lo que habia acontecido hasta entónces.

DEPORTACIONES A SIBERIA.

1767. Todos los dias embrollaba Repnin mas y mas los negocios del pais, y la Polonia fué testigo aquel año de un espectáculo desconocido hasta entónces en aquella nacion. El enviado ruso habia nombrado por presidente de la dieta á un enemigo particular del rey, Radzwill, cuyo primer cuidado fué proponer el nombramiento de una comision de lejisladores; encargada de formar una nueva constitucion, con plenos poderes de poder decidir despóticamente, sin que se la pudiese pedir ninguna cuenta de su conduc-

ta, ni estar sujeta á ninguna responsabilidad.

La oposicion, que veia perfectamente el objeto á que se dirijia esta proposicion, levantó su enérgica voz para rechazar una medida que conducia en derechura á la tiranía decemviral y que colocaba al reino bajo la entera dependencia de la Rusia. Varios de la oposicion, particularmente el obispo de Kamieniec, Krasinski, aconsejaron temporizar y esperar un movimiento favorable de la Turquía; pero Solyk, persistiendo con firmeza en su voluntad, dijo: *Si yo perezco, vuestro deber será marchar sobre el camino que me indicáis.*

Entónces Repnin hizo prender, sin duda por orden superior, en la noche del 13 al 14 de octubre, á los obispos de Cracovia y de Kiiow, á los condes Rzewuski, padre é hijo; á tres prelados, senadores y diputados; en una palabra, todos aquellos que se negaron á declarar por escrito su sumision fueron igualmente presos y trasportados á Siberia.

El terror que infundieron aquellos actos de violencia en los infelices Polacos fué grande, pero la Europa permaneció muda espectadora de aquel atentado contra el derecho de las naciones. Nadie tomó la defensa de los desgraciados oprimidos; y el débil rey, en un discurso florido é intempestivo, invitó á la nacion á la union y á la resignacion. Repnin por su parte y por toda esplicacion, se limitó á contestar que no tenia que dar cuenta á nadie sino á su emperatriz.

CONFEDERACION DE BAR.

1768. Una nueva constitucion, conocida con el nombre de *Leyes cardinales y materias de estado*, fué creada con el auxilio de las bayonetas rusas. Daba fuerza de ley á todos los abusos y perpetuaba la anarquía; pero tambien exasperó á todos los patriotas. Ya hacia tiempo que el obispo de Kamieniec, Adan Krasinski, recorria las diferentes cortes de Europa con el fin de interesarlas á fa-



Juan III Sobieski

Juan III Sobieski

vor de la causa polaca; pero cansadas las naciones extranjeras de las largas guerras que habian sostenido, no dieron oídos á los acentos del prelado. La misma Francia, aliada íntima del Austria, de resultas de los últimos tratados, observó una conducta casi pasiva; apenas concedió algunos insignificantes socorros que llevó Dumouriez, sin que tuviesen ningun carácter oficial.

En cuanto á la Turquía, guerreando contra la Rusia desventajosamente, no podia ofrecer grandes esperanzas á los Polacos. Además de que el obispo Krasinski habia escrito á Potocki: «Atraer á los Turcos para rechazar á los Rusos, es pegar fuego á su casa para desembarazarse de los gusanos.» Y en efecto el gran visir Mehemet habia tenido el proyecto de asolar y arruinar la Polonia para mayor seguridad del Imperio turco.

No debieron contar los Polacos mas que con sus propias fuerzas, y el 20 de febrero de 1768, fué proclamada la célebre confederacion de Bar (pequeña villa de la Podolia) á cuyo frente se presentaron José Pulawski y sus hijos, Francisco Krasinski, Pac y otras notabilidades. El objeto de aquella asociacion era sacudir el yugo extranjero; pero al lado de aquel noble y sagrado objeto hizo la fatal influencia que presidia á los destinos de aquel país, que tomase los confederados por bandera relijiosa la persecucion de los protestantes, y el *liberum veto* por estandarte político, dos faltas capitales.

Repin contestó á aquel pronunciamiento apoderándose de todas las municiones de guerra, considerando á los confederados como unos rebeldes, y obligó al senado á que suplicase á Catalina que no retirase sus tropas del reino.

Haciase indispensable una sangrienta lucha, pero ninguna nacion moderna ofrece el cuadro de las atrocidades que señalaron aquella escena, de cuya autenticidad salimos garantados. Nos limitaremos á referir algunos ejemplos.

Las hordas salvajes de los Hayda-

maques y de los Cosacos Zaporogos, arrancados por la Rusia de sus estériles desiertos ó desus fangosos pantanos, introdujeron por toda la Polonia el incendio y el asesinato. Se vieron ahorcados juntos un noble, un fraile, un judío y un perro, con esta irónica sentencia: *Todo es igual*. Muchas personas fueron enterradas vivas hasta la cabeza, haciéndose la despues pedazos. Abrian los vientres á las mujeres embarazadas, sacándoles las criaturas, sustituyendo en su lugar y en medio de sus entrañas gatos rabiosos. Los mismos jenerales rusos se complacian en apalear á los oficiales polacos prisioneros, y en fusilarlos. El coronel Dzewitz no daba la libertad á sus prisioneros hasta despues de haber desollado los hombros imitando de este modo el traje polaco llamado *kontusz*. Todavía ejecutaron mutilaciones mas horrosas. La suerte de las armas permaneció por mucho tiempo indecisa. A pesar de la pérdida de su padre y hermanos, continuaba Casimiro Pulawski haciendo la mas heroica resistencia, pero al fin tuvo que encerrarse en el convento fortificado de Czenstochowa. Lo que mas debilitó al partido de los confederados fué el no haber podido conseguir el proyecto de apoderarse de la persona del rey.

RAPTO DEL REY.

1771. Aquella tentativa se efectuó en Varsovia el 3 de noviembre de 1771. Pulawski dió su consentimiento á aquel proyecto de los confederados de Bar, pero con la espresa condicion *que no se atentaria contra la existencia del prisionero*; y Strawinski, hombre de una imajinacion ardiente y de un carácter fogoso, se encargó de la ejecucion, despues de haber prestado juramento de conducir vivo al rey á Czenstochowa. Aprovechóse en consecuencia del momento en que Poniatowski iba por la noche á casa de su tío el gran canceller Miguel Czartoryski para atacar la débil escolta que lo acompañaba. Dieron muerte á dos Hayduks, pero en la confusion, se